



HERNANDIS/DOLC

El pelaje confiere al lobo una apariencia más robusta durante la estación invernal que en el estío

*Un depredador que ha variado sus hábitos debido a la persecución del hombre*

## Tras las huellas del lobo ibérico

■ El lobo, el animal más odiado y perseguido por el hombre, sobrevive todavía escondido en las sierras más agrestes de la península Ibérica. Durante el presente siglo ha ido desapareciendo de la mayor parte de su territorio hasta quedar confinado a áreas muy concretas en las que ha conseguido mantener su hábitat. Para contribuir al conocimiento de la situación actual el doctor Castroviejo impulsó un ambicioso proyecto que está siendo realizado por un equipo científico desde hace tres años

VICENTE AUPÍ

El aullido del lobo se ha convertido en un recuerdo. En muy pocas zonas loberas de España es posible escuchar aún la voz del mítico animal, que parece ser consciente de que el silencio es la mejor táctica para pasar inadvertido ante su único enemigo.

Lejos de lo que sucedía décadas atrás, ni siquiera en las frías noches de invierno es habitual escuchar aullidos desde los pueblos a cuyo alrededor viven lobos. Hoy, en 1990, sus costumbres y modos de vida delatan un importante proceso de cambio, fruto de la constante persecución a la que ha estado sometido a lo largo de todo el siglo, hecho que en otros países se ha traducido en la extinción de la especie.

La península Ibérica guarda, sin embargo, un reducto de su población de lobos que está asentado fundamentalmente en el cuadrante noroccidental, en el que el área donde confluyen las provincias de Zamo-

ra, Orense y León alberga una de las poblaciones más estables. El interés que ofrece esta zona hizo que el entonces director de la estación biológica de Doñana, Javier Castroviejo, impulsara un proyecto para estudiar el lobo ibérico que está siendo llevado a cabo por Carlos Vilá y Vicente Urios, biólogos de la propia estación, y Antonio Kuntz y Jorge Reija, de la escuela taller de Doñana. La Junta de Castilla y León facilitó y apoyó el trabajo desde su inicio en base a la importancia de las conclusiones que pueden desprenderse de él.

La investigación abarca un amplio estudio sobre la vida del lobo, el uso y extensión de sus áreas de campeo, y su etología trófica, es decir el comportamiento y actividades características durante la búsqueda de alimento, incluyendo el dramático capítulo de daños en el sector ganadero. Los ataques a los rebaños siguen siendo un hecho cuya incidencia real es valorada mediante el contacto directo de los pastores,

elaborándose informes sobre el número de casos que se producen y las consiguientes pérdidas. Esta parte del estudio se considera como una pieza clave para despertar la atención oficial hacia un conflicto que tiene como fondo la recomendación de la Comunidad Europea de proteger al lobo ibérico. A este respecto, el biólogo Vicente Urios opina que "la protección del lobo cuesta dinero y no debe pagarlo quien lo sufre; sería interesante que de la misma forma que la Comunidad Europea propugna la lógica protección de esta valiosa especie, se hiciera cargo de los daños que ocasiona. Para ello podrían concederse subvenciones de la misma forma que se otorgan ayudas para la ganadería de alta montaña".

La postura del investigador, que comparte todo el equipo, tiene su soporte en la experiencia que ha supuesto convivir con los vecinos de uno de los pueblos que podría considerarse como excelente prototipo de zona lobera. Carlos Vilá y Vicen-

te Urios llegaron a Faramontanos de la Sierra (Zamora) en septiembre de 1987, cuando la principal novedad para sus menos de cincuenta habitantes era todavía la carretera construida siete años antes. Al principio hubo recelos, pero poco después vivían como dos vecinos más y todo el pueblo prestó su ayuda en lo que hiciera falta; la pequeña aldea les albergó un año, hasta que en otoño de 1988 el método de trabajo aconsejó buscar un centro de operaciones mejor ubicado y les obligó a trasladarse a Castrocontrigo (León), donde se les unieron Antonio Kuntz y Jorge Reija, con quienes todavía continúan allí.

### Lobos con radio incorporada

El trabajo científico que efectúan está basado en la captura, por medio de trampas especiales, de varios lobos a los que se coloca un collar provisto de un emisor de señales de radio que pueden ser recibidas por un receptor con antena direccional.

Esta técnica, conocida como "radio tracking" permite saber, tomando varios rumbos, el punto exacto donde se encuentra el animal. Antes de iniciar los trabajos se procedió a un estudio minucioso de todas las zonas loberas de España, escogiéndose ésta tanto por su importancia como ecosistema como por las buenas condiciones orográficas que reúne y la ausencia de fuentes de interferencia para los equipos de radio.

En este momento son seis los lobos que llevan el collar emisor, cuya colocación se efectúa una vez caído un ejemplar en la trampa. En primer lugar se le lanza un dardo anestésico que le administra un sedante, de forma que el animal queda en estado semiinconsciente. A partir de aquí las tareas comprenden desde la toma de muestras, medidas y peso, hasta el cálculo de la edad a través de la dentadura y la recopilación de datos más importantes hasta que finalmente le es colocado el collar, cuyo funcionamiento dura alrededor de dos años. Tres lobas, "Marta", "Polisario" y "Suncajá", y tres machos, "Felisón", "Blad" y "Kali" —hijo de "Polisario"— portan ya el instrumento.

"Marta" y "Polisario" dieron a luz sendas camadas cuando ya llevaban incorporado el collar, permitiendo a los biólogos estudiar de cerca su comportamiento durante la época de cría. Cuentan que "Marta" tiene un carácter más errático y un área de campeo más grande, mientras que "Polisario" vive en grupo con su pareja y uno de sus hijos en un área más definida.

"Suncajá" es una loba de cinco meses a la que el equipo llama familiarmente "Sunca". El más reciente

en la familia es el lobo "Felisón", un macho de cuatro años que fue apadrinado por el programa "Al cabo de la calle" de Radio Nacional, en el que se le bautizó así por votación popular en recuerdo del cariñoso apelativo que le daban a Félix Rodríguez de la Fuente en su pueblo natal, Poza de la Sal (Burgos).

El aspecto de los lobos cambia notablemente para acomodarse a los factores climáticos de cada estación del año. En invierno el abundante pelaje les confiere una apariencia más robusta, dando la sensación de ser más grandes de lo que son en realidad; con la llegada del verano, en cambio, el pelo se queda mucho más corto, como si los hubieran esquilado, lo que a algunos ejemplares les hace parecer esqueléticos y desarraigados. El peso varía ligeramente según el sexo. En las hembras oscila alrededor de los treinta y dos y los treinta y cuatro kilos, mientras que los machos lo hacen de treinta y seis a cuarenta y dos.

Junto al seguimiento por radio se estudia la alimentación mediante el análisis de excrementos, de los que se han tomado ya más de mil muestras. Aunque es pronto para concluir resultados definitivos, se puede avanzar que la dieta de los lobos de la zona está compuesta fundamentalmente por el corzo, y tras éste por ovejas, cabras y jabalíes. Sin embargo, Vicente Urios apunta que el consumo de ganado "no se debe solamente a ataques directos, sino que hay también ovejas o cabras muertas o abandonadas en el monte de las que también se alimenta". Durante los seguimientos se ha comprobado que en ocasiones los lobos están junto al ganado y no hay ataques.

La opinión de los pastores es casi unánime en contra del lobo. El criterio más extendido es que es un animal perjudicial, y en algunos casos los pastores están tan enojados que prefieren, incluso, no hablar del tema porque les saca de quicio. Sin embargo, hay testimonios de otros pastores, sobre todo jóvenes, que defienden al lobo y matizan que muchos ataques se producen porque el ganado no está custodiado por grandes perros, como el mastín. Por encima de esta discusión está el convencimiento de todos de que son necesarias compensaciones económicas desde fondos oficiales. Vicente Urios comenta, asimismo, que "para proteger a una especie se tiene que proteger al ecosistema en que vive", por lo que si se quiere defender al lobo "se deberían proteger ecosistemas con suficiente presencia de presas como corzos, ciervos y jabalíes".

El hábitat del lobo ibérico tampoco ha escapado a las transformaciones artificiales. El fuego, las carreteras y pistas forestales han alterado palpablemente su ecosistema, a cuyas nuevas circunstancias se ha tenido que adaptar para poder sobrevivir. Actualmente es mucho más difícil ver en la realidad el clásico marco natural con el que mentalmente siempre hemos asociado al lobo; el idílico bosque en el que se le imaginaba ha sido pasto de las llamas en muchos casos, y los parajes de alta montaña que suele frecuentar evidencian constantemente la presencia del hombre como agente

## Una técnica para estudiar los carnívoros



Recepción a través de una antena bidireccional

La importancia de las investigaciones que desarrolla el grupo de biólogos de la estación de Doñana tiene una doble vertiente y estriba tanto en su objetivo, el conocimiento de la vida y situación del lobo ibérico, como en los métodos que utiliza, especialmente por la aplicación de la técnica del "radio tracking" de forma continua.

En Estados Unidos donde se iniciaron los estudios sobre el lobo mediante la utilización de esta técnica, que actualmente se considera vital para la investigación de los carnívoros. En los años 50, las características geográficas de algunas regiones norteamericanas indujeron a los científicos al uso de los equipos de radio que, con el emisor colocado previamente en cada ejemplar, les permitía seguir sus pasos en grandes extensiones, para lo cual se llegaron a utilizar avionetas.

En Europa también hubo estudios sobre el lobo mediante el "radio tracking", pero los biólogos españoles han sido los primeros en el mundo en hacer seguimientos del esquivo carnívoro durante laboriosas jornadas de veinticuatro y hasta cuarenta y ocho horas. Durante todo ese tiempo, el científico encargado

de las pesquisas no pega un ojo y plasma en sus apuntes hasta el mínimo detalle sobre la actitud del ejemplar vigilado.

El collar que lleva cada lobo contiene un instrumento crucial para las posteriores conclusiones, como es el sensor de actividad, que permite saber en qué momentos se encuentra en actividad pasiva o cuáles son las horas de mayor movimiento. Las observaciones se extienden también a la relación del lobo con otros carnívoros que comparten el mismo ecosistema; es el caso de zorro, un animal muy estudiado en todo el planeta por medio del "radio tracking", pero no en aquellas zonas en las que cohabita con el lobo. De ahí que el equipo de Doñana haya incluido en sus trabajos en la sierra de La Cabrera el análisis de la relación entre ambos carnívoros, para lo cual, además de los lobos que ya son objeto de estudio, el collar con el correspondiente emisor también ha sido colocado a varios zorros.

Dependiendo de la naturaleza del trabajo concreto que es está realizando, el estudio diario se realiza tanto individualmente como por parejas o en grupo. Receptor de radio, prismáticos, cuadernos y planos son algunas de las herramientas básicas de trabajo durante las localizaciones.

Igualmente, y en determinadas épocas, se colocan en distintos lugares las inofensivas trampas en las que quedan atrapados momentáneamente los lobos que luego formarán parte de la investigación, y a los que lo primero que se les hace —durante el poco tiempo que se dispone mientras estos animales carnívoros permanecen en estado de semiinconsciencia— es tomar buena nota de sus dimensiones y pesos, así como la obtención de muestras de sangre.

El equipo de Doñana lleva también a cabo un proyecto conjunto con la Academia de Ciencias de la URSS, algunos de cuyos científicos han estado junto a los biólogos españoles siguiendo los pasos del lobo ibérico. El último en hacerlo fue Viatcheslav Rozhnov, del Instituto de Evolución Animal, Morfología y Ecología de la citada academia, quien estuvo en La Cabrera el pasado otoño después de que Vicente Urios y Carlos Vilá viajaran a la Unión Soviética el pasado verano, también en el marco del mismo proyecto. Rozhnov centró buena parte de sus actividades en la observación de las técnicas de "radio tracking" utilizadas por sus compañeros españoles.

Sin duda, uno de los capítulos más interesantes del proyecto hispano-soviético es el que pretende dilucidar las diferencias que puede haber entre la subespecie española y el resto de subespecies europeas, con el fin de añadir todas las señas de identidad posibles para un mayor y más profundo conocimiento de la naturaleza del lobo ibérico.



El lobo es un animal muy astuto pero el hombre ha exagerado el mito. Dentadura del lobo "Felisón", que permite saber su edad



perturbador del medio ambiente.

Algunos enclaves del estudio han quedado afectados ya por procesos de degradación como los incendios forestales, por lo que la escena de un rastro de lobo sobre la tierra chamuscada es relativamente frecuente. Precisamente el equipo de biólogos de Doñana, además de sus estudios sobre el lobo, está tratando de llamar la atención sobre la riqueza ecológica que, pese al impacto ya recibido, aún conserva la región; de ahí que haya realizado la propuesta

encaminada a la declaración como parque natural de un área con parajes que geográficamente pertenecen a las sierras de La Cabrera, Velillo y El Teleno.

Se trata de uno de esos rincones de la Península que más tiempo ha permanecido aislado ante la influencia del hombre. Sus carreteras fueron construidas después de la guerra, y en décadas más recientes se trazaron pistas forestales, hubo constantes aterrazamientos y el salpicado de cortafuegos pasó a ser un

elemento dentro del paisaje. Con todo, extinguido el oso en los años veinte, habitan allí todavía especies muy importantes entre las que se puede citar al desmán de los Pirineos, armiño, nutria, gato montés, águila real, corzo, jabalí y una pequeña población de ciervo.

Existen varias zonas de robleal, al igual que densos pinares, pero muchos enclaves son ricos en matorral y brezales. Los ríos son de gran pureza, a lo que contribuye la escasa densidad de población de la con-

fluencia de las provincias de Zamora y León.

El equipo de Doñana hace localizaciones todos los días, y de dos a tres veces por semana realizan ciclos de veinticuatro horas. Se trata de una vigilancia constante de cada ejemplar estudiado, con especial atención al sensor de actividad integrado en el collar, cuya información es puntualmente anotada cada media hora; de los datos globales se desprenden importantes conclusiones sobre su gasto energético y el área de campeo que utilizan. Como ejemplo, es muy normal que en una noche alguno recorra más de diez kilómetros, pero esta costumbre no avala un carácter muy activo, ya que una de las primeras conclusiones que se ha derivado del estudio es que, a pesar de lo que parezca, de las veinticuatro horas del día, más de la mitad las pasa en actitud pasiva o en reposo. Es habitual descubrirlos en las inmediaciones de algún pueblo, ya que son muy hábiles para pasar desapercibidos. En una ocasión se dio la circunstancia de que el grupo científico estaba trabajando al completo siguiendo los pasos de uno de los lobos, cuya cercanía revelaba acusadamente el equipo de "radio tracking", sin que ninguno de los biólogos llegara a verlo. Finalmente el lobo optó por marcharse y pasó entre el grupo, a través de las matas y a menos de cuatro metros, ante el asombro de todos.

### Relaciones sociales

Es, además, un animal muy interesante por sus relaciones sociales. Como grupo cazador a menudo se han citado connotaciones con el hombre, y lo cierto es que los cazadores han admirado históricamente al predador. El lobo y el hombre se hicieron enemigos cuando éste se volvió sedentario y al sentir el valor de la propiedad entró en conflicto con especies como el lobo, para el que una oveja no es de nadie más que de quien la caza.

De sus virtudes la que menos se cuestiona es su resistencia y capacidad de adaptación, que hoy, tras muchos siglos de persecución, le permiten vivir todavía a doscientos kilómetros de Roma. Su distribución por casi todo el planeta demuestra que es, sin duda, una de las especies con más recursos para aclimatarse. La huella del lobo ha quedado grabada en lugares tan diferentes como la tundra y el desierto de Arabia o los hielos árticos y la desembocadura del Volga.

Durante el tiempo vivido junto a los lobos el equipo ha podido captar los elementos suficientes de su personalidad para argumentar que se trata de un animal muy inteligente, pero que sus virtudes nada

tienen que ver con los poderes mítológicos que han dado origen a su leyenda. Quizá el lobo ya no es el mismo por la sencilla razón de que el acoso del hombre le ha hecho entender que puede cazar pero también puede ser cazado; con esta persecución ha aprendido a esconderse, pero a pesar de ello, cuando se le ve cruzar un páramo expuesto a todas las miradas, su actitud conserva un ademán de tranquilidad que parece confirmar que genéticamente no tiene escrito lo que es el miedo. ●